



TOMO III.—NÚM. 35.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administración, Lepanto 18.

ORENSE.—SÁBADO 6 DE MAYO DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 138.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—La isla de Patmos, por M. Curros y Enriquez.—Galicia pintoresca. (Puente de Umes), por B. Vicetto.—Cuadros de la guerra, por Concepcion Arenal.—Flores de María (poesía), por José García Mosquera.—Conocimientos útiles.—Anuncios.

Galicia espera del celo y patriotismo de sus representantes en el Congreso y en el Senado, consigan del Gobierno de la Nación que las Empresas de los ferro-carriles del Noroeste cumplan sus sagrados compromisos, ó de lo contrario se declare la rescision de los contratos, procediéndose inmediatamente á la liquidacion de las obras.—No mas prórrogas.

La Redaccion.

LA ISLA DE PATMOS.

Todo el que haya leído el libro portentoso del *Apocalipsis*, esa produccion que asombra, maravilla de la concepcion humana, cuyos enigmas han sido, son y serán la constante tarea de los siglos y de las generaciones; todo el que haya meditado en aquellas soledades pobladas de miedo y de terror, y contem-

plado aquellos ángeles de luz, aquellos monstruos de múltiples cabezas, aquel ronco clamoreo de espíritus que lloran, de trompas que vibran y vientos que braman; y escuchado aquellas revelaciones de verdades eternas, que palpitan en el cóncavo seno de las tempestades, descendiendo como cataratas de luz irresistible sobre la mente del hombre; todo el que haya tocado aquellas páginas *selladas con sellos de fuego* y haya visto nacer y apagarse aquellas antorchas que arden á los cuatro vientos, dejando al extinguirse visiones errantes por el espacio; todo el que haya, en fin, registrado ese libro, objeto de inagotable, de fascinadora inspiracion para el poeta, de meditacion para el filósofo y siempre de interés para sábios y profanos, habrá sentido anhelo de conocer á su autor, habrá querido cerciorarse de su existencia, habrá deseado mirar el cielo que inspiró su númen, hollar la tierra en que posó su planta, y por último, bien como aquel que duda de un hecho ó de una cosa patente, habrá du-

dado si tanta maravilla era en efecto producto de una mente angustiada, abatida y aniquilada en medio de las privaciones y miserias de un prolongado destierro, ó por el contrario, el parto de una fantasía volcánica y vigorosa, dada á la contemplacion ascética, sí, pero empapada en la sabiduría terrestre y en la solfatara de los conocimientos humanos.

Y sin embargo, San Juan Apóstol, ni era un hombre de ciencia en el buen sentido de la palabra, ni su estado al escribir el *Apocalipsis* era el más á propósito para deleitarse en la contemplacion de la inmortalidad, cuando sentia desfallecer su cuerpo agoviado por la pesadumbre de todos los dolores.

Si la obra revela á su autor, el *Apocalipsis*, como los *Tristes* de Ovidio, nos revela tambien y patentiza en sus sublimes páginas, todas las amarguras de la soledad, todas las privaciones de la proscripcion y todas las agonías del géniio abandonado.

San Juan Evangelista, el más humilde y querido discípulo de Jesus, víctima del César como su maestro y sus hermanos de mision, nos ha legado en su precioso libro al par de la más grande prueba de la inmortalidad del espíritu, que pugna por elevarse siempre á los abismos celestiales, aun en medio de las desventuras de la carne, un padron eterno de ignominia para los tiranos que, creyendo condenar la idea condenando al hombre, no perdonan medio para destruirle, ya llevándole á suplicios *afrentosos y viles*, que por viles y afrentosos no pueden ser justos nunca, ya privándole de la querida patria y del amor dulcísimo de la familia.

¡Oh! Y cuán malvados son los hombres que para perseguir á sus semejantes, han buscado con abominable crueldad los lugares de destierro en que debían padecer sus victimas! No es bastante para ellos apartar á muchos inocentes del aire natal que tan dulcemente se respira, del suelo vivificador de la patria y de todos los objetos más amados del corazón; quisieron añadir á todas estas miserias los dolores inseparables de un clima letal é insalubre.

Filipo de Macedonia perseguía de

este modo á aquellos héroes del Maratón y Churonea que luchaban por la libertad y la independencia de Atenas y los emperadores romanos fanáticos y serviles plagiadores de la barbarie autocrática, no vacilaron en imitar su ejemplo para aniquilar la redentora idea del cristianismo. ¡Imbéciles! No sabian que la libertad y el cristianismo habian de derrotar sus dioses de miserable barro, y tomando posesion de sus aras, habian de erigirse un dia en árbitros jueces de los actos humanos, para exigirles cuenta estrecha de sus crímenes!

Y así la historia, esa perenne lágrima destilada por la humanidad á su paso por la tierra hace mencion de muchos grandes hombres que perdieron largos años de su vida ó dejaron de existir, en el destierro, esperando inútilmente que se alzase en la conciencia de sus verdugos la mágica voz de la misericordia. Ah! Si todos los seres conociesen las agonías de la proscripcion y supiesen la amargura que se apodera del alma en las tinieblas de un calabozo, seguramente no se daría ese mónstruo, esa esfinge, esa maldicion humana que llamamos tirano.

¡Corren tan lentas las horas para el prisionero y el proscrito!.. Es tan desgarradora su existencia, que vueltos sus cesar los ojos hácia los lugares que nos han visto nacer, se llora y se suspira por volver á ellos: en sueños se presenta el hogar paterno, la casita bajo cuyo techo hemos nacido, el templo en que se perdian nuestras oraciones, la cruz sobre cuyo zócalo descansábamos de nuestras correrías juveniles en las melancólicas horas de la tarde, los deudos, en fin, y los amigos que nos hacian agradable la existencia!... Y somos felices por un momento. Pero al asomar los rayos de la nueva aurora, nuestra ilusion fugaz se desvanece, y el desterrado al enteabrir sus ojos, no vé en redor de si mas que el círculo fatal de su destierro: su soledad por mundo y su nostalgia por compañera.

Manuel Curros y Enríquez.

(Concluirá)

GALICIA PINTORESCA.

PUENTEDEUME.

I.

Esta villa, una de las mas pintorescas de Galicia, se halla situada en la confluencia del Eume y el Océano, y á la falda del monte Breamo;—monte cónico y elevado orillas de la ria de Sada, y centro del triángulo topográfico que tiene por vértices las tres ciudades de Ferrol, Coruña y Betanzos;—monte que parece el Pico Sagro de nuestras marinas, y en cuya cima aun se ven las ruinas de un convento de templarios, hoy ermita de San Miguel;—monte cultivado con esmero, pues desde la márgen del rio hasta sus crestas, véanse árboles frutales, sotos de castaños, mieses, viñas, cubriendo todo esto sus flancos como un manto de exuberante cuanto variado verdor.

Se ignora el año de la fundacion de Puente deume, pero se cree que ya existia en la época de los romanos con el nombre de *Pontumio*, y que en la de la reconquista del territorio al árabe—siglo IX—se dió en sus inmediaciones una gran batalla en la cual vencieron los cristianos.

En 1270 era un lugar pequeño que llevaba el nombre de Rivadeume (*Ripadeume*);—y el rey Alonso el Sábio, en virtud de representacion que hicieron los vecinos de treinta parroquias colindantes, quejándose de las tropelias con que las vejaban los caballeros, escuderos y otros *omes malfechores*, otorgó que estas parroquias poblasen dicho lugar de Rivadeume y lo hiciesen villa, donde guardasen su pan y su vino; concediéndoles, además, un mercado mensual y el fuero de Benavente.

En 1371, D. Enrique de Trastámara hizo merced de esta villa de Rivadeume á Fernan Perez de Andrade, con todas las rentas y derechos que tenia en ella, así como de las villas de Ferrol y Villalba;—y los poseedores de la casa de Andrade, incorporada despues con la de Berwick y Alva, conservaron el señorío hasta la abolicion de estos derechos jurisdiccionales.

II.

En 1382, Fernan Perez de Andrade ó *Bó*, señor feudal de Ferrol, Villalba y Puente deume, construyó un extenso puente que, partiendo de esta última villa, terminase en la costa frontera y delicioso pueblo de Cabañas,—y desde entónces perdió su nombre de Rivadeume y tomó el de Puente deume.

Este puente era de tal extension, que se hizo famoso por ella, pues no tenia competidor en toda España; y cruza en las altas mareas un considerable brazo de mar que se introduce en el rio Eume. Todo él es de sillería; da principio en la puerta de la villa, y tiene sobre 1.015 varas castellanas de longitud.

Puede considerarse este puente en dos trozos: *el primero*, de 2.340 piés, se compone de 50 arcos con sus tajamares en las cepas por uno y otro lado, y asientos en alguno de sus huecos: hoy están reducidos á 49 por haberse cegado uno de resultas de la averia que le ocasionó una avenida. *El segundo trozo*, que es 705 piés, carece de tajamares y sólo cuenta 8 arcos pequeños, pues se han ido cegando al paso que iban amenazando ruina.

La altura de este famoso puente es de 8 varas junto á la villa: pero se va desminuyendo segun se eleva el terreno,—de modo que el último arco de tajar sólo cuenta de elevacion 14 piés y 9 en el extremo; donde tiene un crucero. Su ancho ó latitud es de 12 piés incluso dos de los antepechos, y además sobresalen 6 $\frac{1}{2}$ en cada tajar.

Se fundó este puente, en una calzada de mamposteria ó piedra perdida, con el espesor de 14 piés sobre un ancho de más de 50: su direccion es linea recta hácia el NO. por espacio de unas 700 varas, y desde allí, con un ligero recodo, toma la direccion E. salvando un terreno bajo y pantanosa.

Entre los arcos 20 y 21 de este puente, hay una capilla dedicada al Espiritu Santo, y junto á ella existió un hospital con cuatro camas para los peregrinos que transitaban á Compostela.

Este gran puente se principió en 1382 y se concluyó en 1388,—su funda-

dor Fernan Perez de Andrade ó *Bó*, hizo colocar entre el segundo y tercer arco, en el hueco de sus tajamares, *un oso á un lado y un jabali al otro*, ambos de granito, con ciertas inscripciones,—y estos emblemas del escudo de armas de la casa de Andrade, fueron trasladados hace años al palacio señorial que, deteriorado, poseen en la villa. El mismo señor feudal, tan pronto como se terminó la obra, la donó al convento de terceros de Montefaro, que *tamen fizo*, obedeciendo al espíritu piadoso de la época.

En 1810 á causa del deterioro en que se hallaba este puente por no habersele hecho jamás reparación alguna, se embaldosó parte de su pavimento de orden del capitán general D. Javier Abadía;—y este pobre señor mandó que se le pusiera la inscripción de *Puente de D. Jorje Juan*, quitando una lápida que había en él, donde se manifestaba la época en que se construyó y por quién,—con lo que el puente obtuvo un favor y un desfavor.

III.

He aquí cuanto podemos decir del magnífico y antiguo puente sobre el Eume, que da nombre á esta villa—segun los datos que tenemos á la vista.

En cuanto á la localidad, podemos añadir que, en 11 de Agosto de 1607, sufrió un horroroso incendio que *consumió mas de trescientas casas*, y con ellas la iglesia mayor, y las casas consistoriales.

Puentedeume, cörte un día de los opulentos condes de Andrade, señores feudales del Ferrol y Villalba, y centro intelectual, militar é industrial de toda esta region noroeste de Galicia,—tiene la gloria de contar entre sus hijos á *Fernan Perez de Andrade ó Bó*, que construyó muchos conventos, puentes, calzadas y otras obras de utilidad pública en los siglos medios;—del inteligente cuanto desgraciado demócrata *Ruy Sordo* que, capitaneando más de 10.000 vasallos del señorío de Andrade, se posesionó de todo el señorío y puso cerco á Compostela para dominar democráticamente á toda Galicia;—de *Pedro Padron*, el célebre procurador que

tan enérgica cuanto brillante *protesta* extendió á las puertas del palacio del rey en Zamora, á nombre de los villanos del Ferrol;—de *Aloaso Pita da Veiga*, que hizo prisionero á Francisco I de Francia en la batalla de Pavia;—de *Vasco de Aponte*, autor de un interesante Nobiliario en que se detallan las guerras galáicas contra el feudalismo;—de *Bartolomé Rajoy y Losada*, arzobispo de Compostela;—y de *Fernan Perez*, conde de Villalva, de Andrade y de Caserta, que mandaba la infantería española en el ejército de Italia, durante el reinado de Fernando V, y glorioso vencedor de la batalla de Seminara.

IV.

No terminaremos estas líneas sobre la poética cuanto atractiva villa de Puentedeume, *donde residia el señor feudal del Ferrol*, sin mencionar el castillo de Andrade, cuyas ruinas solariegas situadas en las ondulantes cumbres de Noguerosa, coronan completamente el cuadro,—y traen á la memoria aquellos acontecimientos históricos tan terribles como sangrientos, referentes á la revolución popular del siglo XV en Galicia, *contra los nobles*;—drama revolucionario que empezó en el Ferrol y terminó con el suplicio de Pardo de Cela en Mondoñedo;—drama revolucionario en fin, que algun día tendremos que bosquejar si llegamos á escribir la *Historia de Galicia* como tenemos propósito, y cuya idea nos preocupa tanto como nuestro amor á este suelo en que hemos respirado las primeras auras de la vida.

B. Vicetto.

Puentedeume Mayo 21 de 1851.

CUADROS DE LA GUERRA.

XIII.

Un hombre con una guadaña al hombro y un ceston de mimbre en la mano, sale de su pobre casa, y se encamina á la pradera poco distante. Llega, tira el cesto, saca una piedra y afila la cortante hoja. Nada le dicen el aire puro y embalsamado de la mañana; el arroyo que murmura, el pájaro que canta; los árboles que dejan ver por entre sus copas verdes el azul del cielo; las mariposas con el vuelo incierto de sus alas nacaradas; las gotas de rocío

convertidas en piedras preciosas por los rayos del sol naciente, ni las flores de formas y matices ideales que esmaltan el verde prado. Tiende sobre él la vista, y parece reflexionar un poco: es que calcula para cuántos días dará su yerba alimento á la pareja de bueyes que engorda. Despues empieza su labor; van cayendo las flores bajo el hierro, y pasan primero á la cesta y despues al pesebre. ¿Sentirán dejar el arroyo que las regaba, el árbol que les daba sombra, el sol que les daba calor y luz? ¿Quién lo sabe!

Otro hombre ménos rústico, no ménos insensible, con una pluma en la mano dispone de la flor de la juventud, y se la entrega para que la siegue á la guadaña de la guerra. Nada dicen á su corazon aquellos hogares donde ya no hay quien cante ni quien trabaje; aquellas despedidas que se tienen por el último adiós, y ¡que lo son tantas veces! aquellas existencias tronchadas cuando empezaban á gozar de la plenitud de la vida; nada le dicen la última mirada del soldado moribundo, ni el ¡ay! desgarrador de su madre que ve espirar con él su única esperanza.

Los hombres de Estado no piensan en estas cosas: la guerra es una cuestion de números: x soldados, equipados y armados, cuestan x millones. Si de x combatientes se restan r muertos, y s enfermos ó heridos, hay que reponer estas últimas cantidades, y añadir otra que se cree indispensable para proseguir la campaña con esperanza de buen éxito. Como el hombre de la guadaña tiende la vista por la pradera, el hombre de la pluma fija en el papel, y agrupa números, y suma, y resta, y calcula si podrá alimentarse el monstruo con las víctimas que le prepara.

Veá allí como unas cuatrocientas. Acaban de reunirse, y salen una mañana del florido Mayo para andar algunas leguas, que hay desde el pueblecito donde han pernoctado á la primera estacion del ferro-carril. Hijos de las montañas, entonan los cantares de su país natal. Aquellas canciones, ¿son la expresion del dolor, son su arrullo, su máscara, su narcótico? ¿Quién sabe! Es cosa misteriosa el canto del hombre. Para un cantar alegre hay diez mil tristes, y la cancion del hombre del pueblo, como la del poeta, es casi siempre la expresion de un dolor. ¡Qué contraste á veces tan singular entre la aparente alegría del cantor y la tristeza de las palabras que entona!

Cualquiera que sea el motivo, los reclutas cantan; pero al traves de los cantos se perciben sollozos y gemidos, ayes de hombre, porque entre la tropa no va mujer alguna. Un viajero que los oye cree que será ilusion; aplica el oido, es realidad, no hay duda, entre los que cantan va alguno que llora. ¿Quién es? ¿Cómo sufrirá aquella pobre alma, que no puede devorar su dolor, y le entrega á tan estrepitoso escarnio? ¿Deja una hermana desvalida, un padre enfermo, una madre anciana, una prometida esposa que adora? Nacido para el honrado trabajo, para el dulce sosiego, para el tierno amor, aquel ser afectuoso é inofensi-

vo, ¿se aterra á la idea de los combates, tiene horror á la sangre y miedo á la muerte? ¿Está un hermano suyo entre los hombres armados que la ley le manda combatir? ¿Se ve en la alternativa de ser fratricida ó desertor? Nadie sabe el terrible drama ignorado, como todos los que pasan bajo un pobre techo: pero son desgarradores aquellos gemidos que llegan al corazon á traves de los cantares y de las cajadas.

Por el mismo camino que los reclutas va una diligencia, y al mismo paso, porque se empieza á subir el puerto. Uno de los viajeros, el que entre las canciones oyó los gemidos, procura en vano distinguir al triste de cuyo pecho salian.

El sol empieza á calentar, la pendiente se gradúa, la tropa marcha en silencio: ya no se oyen las voces ni de los que reian ni del que lloraba.

Los viajeros de la diligencia se apean, dejan la carretera y echan por un atajo. Caminan de prisa como gente descansada, y alcanzan á una mujer anciana, miserablemente vestida, con un paquete debajo del brazo, y tal expresion de dolor y tal aspecto de cansancio, que cada paso que da parece que debe ser el último. No hay que preguntarle quién es ni á dónde va: se adivina fácilmente: la madre de un quinto de los que van en la columna.

Al verla subiendo aquella cuesta tan ágría, tan fatigada, tan exánime, que parece que á cada momento va á caer para no levantarse más, los viajeros se mueven á piedad, y uno le dice:

—Vuélvase usted, buena mujer; no es posible que tenga usted fuerza para llegar arriba.

—Es preciso que llegue; le traigo una muda y una blusa; me le llevaron tan pronto, que no tuve tiempo de comprársela ni de lavarle la ropa.

—Yo se la llevaré. Déme usted el nombre y las señas de su hijo, y le entregaré el paquete, y le diré todo lo que usted me diga para él.

—¡Decirle! Yo no sé que le diga; el otro día cuando le ví salir de casa para no volver, se me hizo un nudo en la garganta y no pude hablar.

—No piense usted tan tristemente; volverá: muchos vuelven.

—Y muchos nó. De mi pueblo han muerto tres en poco tiempo; tres pobres muchachos que no habian hecho mal á nadie, que á nadie querian mal, y los han matado, como matarán á mi pobre Andrés...

—No extrañe que usted lllore y que usted tema, pero tambien Dios manda esperar.

—¡Ay, señor! es bien difícil hacer lo que Dios manda cuando no lo hace nadie, porque si lo hicieran no habria guerra.

—Cierto; la guerra es una infraccion de la ley de Dios, un escarnio de sus mandamientos, un atentado contra todos los derechos, un olvido de todos los deberes; ella honra lo que es infame, patrocina lo que es vil, y no hay im-

piedad que no sancione ni protervia que no justifique.

—Yo no sé explicar estas cosas como usted. Sacarnos hasta el último real para comprar armas con que matar á los hijos que nos llevan, eso entiendo yo que es la guerra.

—Eso es. No le digo á usted que no lllore, pero insisto en que se vuelva de aquí. No puede usted llegar hasta la estación del ferrocarril; yo llevaré á su hijo de usted la ropa.

—Yo quiero verle, verle otra vez, darle un abrazo... Llegaré, tendré fuerza...

—Y la tiene. En los accesos del dolor como en los de la locura hay energías momentáneas, que se miden por el sufrimiento. El de aquella mujer es tan grande, á la idea de no volver á ver á su hijo, que obra como un resorte poderoso. Nadie que la ve andar cree que pueda continuar andando, y no obstante anda, anda, anda.... Parece que acaba de salir del tormento y va empujado por el verdugo.

Llega á la estación del ferrocarril. El tren no ha salido, los quintos están allí, y entre la confusión, Andres oye una voz querida que le llama.

Madre é hijo abrazados se apartan de la multitud. ¡Qué contraste ofrece el vigor y la belleza del joven, con las arrugas, la demacración y la debilidad de la anciana! Ella le mira, le mira como con ojos sedientos de verle; le pone la blusa, cuyos pliegues arregla; le parece tan hermoso, que siente satisfacción y orgullo al contemplarle, y una ráfaga de alegría pasa por aquella frente contrahida por el dolor. No comprende cómo no han de reparar en él, cómo le han de confundir con los otros, cómo el capitán no ha de distinguirle.

Extasiada mirándole, oye la terrible señal de que va á partir. Sin palabra y sin lágrimas le abraza, le sigue, le ve subir al coche, y fijos los ojos en él, como clavada en el suelo, con tal expresión de dolor, que un desgraciado, muy desgraciado que la mira, se olvida un momento de sí, para compadecerla. Cuando parte el tren, siente como si le arrancasen de las entrañas alguna cosa sin la cual no se puede vivir....

Al día siguiente, una pareja de la Guardia civil pide un bagaje para llevar á su pueblo á la anciana, que no se halla en estado de andar: se fué con su hijo la fuerza que la sostenía. Si era él quien sollozaba cuando cantaban sus compañeros, hacia bien en llorar, porque difícil es que vuelva á ver á su madre.

Concepcion Arenal.

FLORES DE MARÍA. (I)

Quám pulchra est! Cant.

¡Cuán bella sois, MARÍA, de flores circundada!
El floreciente Mayo formó tu pabellón,
Y virginales rosas perfuman tu morada,
Y místicas colinas su fundamento son.

(1) En la primera función que con este título se celebró en Orense en Mayo de 1856.

¡Cuán bella sois: cuán bella, Zígala del desierto,
Princesa del Empireo, delicia del Señor!
Los ángeles te ofrecen armónico concierto,
El hombre sus guiraldas, la Trinidad su amor.

¡Cuán bella sois! tu frente, tu frente de pureza
Ya ornaron, oh MARÍA, las flores del Eden,
Y aun no eras concebida, y tu gentil belleza
Estáticos cantaban los vates de Salen.

Te ven en nuestro mundo con pasmo reverente
Las ínclitas legiones del mundo celestial,
Y el Serafín inclina su immaculada frente,
Y asó nbrase el abismo, y alíatase el mortal.

Matízase con lirios por tí, Muger hermosa,
La tierra que de espinas otra mujer sembró,
Y asoma renaciente donde tu planta posa,
La flor de la esperanza que Satanás holló.

De Nazaret las veces en la estación riente
Recorres, oh MARÍA, con infantil placer,
Y su cabeza esconde, porque tu planta siente,
La sierpe que temblando confiesa tu poder.

Entre las flores cantas, y alejas con tu aliento
El pestilente soplo del ábrego infernal,
Y en llama convertidos los ecos de tu acento
Abrasan de tu **amado** la mente divinal.

Cercad á vuestra amiga, dichosas Nazarenas:
Vé, pueblo de ventura, vé de Mirian en pos:
Esa que ornó el Arcángel de intactas azucenas,
Es Hija y es Esposa y es Madre de tu Dios.

Esa que desvanece con su hálito el invierno
Y anima con sus ojos la moribunda flor,
Es la escogida vírgen que enamoró al Eterno;
Por ella á tus campiñas desciende el Criador.

¡Cuán bella sois, MARÍA! Sois del *amor hermoso*
La predilecta *Madre*, la esposa virginal;
Para el feliz consorcio formó el divino Esposo
En tus entrañas puras su túnica nupcial.

¡Cuán bella sois, cuán bella, Zígala del desierto,
Princesa del Empireo, delicia del Señor!
Los ángeles te ofrecen su armonico concierto,
El hombre sus guiraldas, la Trinidad su amor.

Ya el mundo ve en tus brazos, oh virginal MARÍA,
Un niño cual no vieron generaciones mil,
Mas puro que la antorcha del apacible día,
Mas bello que los lirios del célico pensil.

Sus trenzas son la palma mecida por el viento,
Sus ojos son tu cielo, tu gloria su mirar,
Y el aura de las selvas no es grata cual su aliento,
Ni es blanca cual su frente la espuma de la mar.

Tranquilo su semblante se vé de encantos lleno,
Cual la rasgada nube con vívido arrebol;
Reclinase, oh MARÍA, reclinase en tu seno
La eterna Luz viviente, de la justicia el Sol.

Los Reyes se postraron, los ídolos cayeron,
Los hijos de los hombres, apresurados van
A contemplar las manos que el firmamento hicieron,
Y asidas á tu manto con inocencia están.

Sentóse ya en tus tiendas el Rey de tus amores,
Ya ciñen tus jacintos su candorosa sien,
Sus glorias son tus glorias, sus flores son tus flores,
Sus penas ¡ay! sus penas... tus penas son también.

Suspira noche y día tu corazón violento,
Y hoguera inextinguible se agita más y más;
Al templo y á las bodas, al gozo y al tormento,
Al sacrificio mismo con tu **adorado** vas.

Y en la espinosa cumbre del Ghólgota, oh MARÍA,
Cual vierte su rocío la temblorosa flor,
Tus lágrimas vertiste, que hirviente eureka
La sangre que con ellas mezclaba el Redentor.

Y cuando allí maltratan á tu divino Lirio
Las ásperas espinas que envenenara Adán,
Tegiendo las guirnaldas que alcanza tu martirio,
Tegiendo tus guirnaldas los ángeles están.

Consuélate, oh MARÍA: la sangre de tu **amante**
Un huerto fecundiza de eterna duración:
Sus místicas almenas, sus muros de diamante
En vano con sus garras combatirá el dragón.

Consuélate en la muerte del que venció á la muerte
Y tornará á tus brazos y reinará sin fin:
Del valle conquistado, que en nuevo Edén convierte,
Trasladará las flores al celestial jardín.

Y allí, donde las auras son el divino aliento,
Dó el Sol es tu **adorado**, la luz su pabellón,
La eternidad su vida, la inmensidad su asiento...
Allí serás la Reina, *Muger de bendición*.

Allí serás del **Padre** la inmaculada prenda,
Y del **Amor divino**, purísimo placer,
Y tu **Hijo**, con sus flores, hará tu nueva tienda,
¡Cuán bella sois, MARÍA! ¡Cuán bella vais á ser!

¡Cuán bella, si, cuán bella, Zagala del desierto,
Princesa del Empíreo delicia del Señor!
Los ángeles te aguardan con celestial concierto
Tu trono con sus flores, tu Dueño con su amor.

Al delicioso monte subió de los aromas
Una Zagala esbelta de rostro angelical.
Que apoya, atravesando las eminentes lomas,
En el de su **adorado** su brazo virginal.

Sobre ella alza sus puntas la vencedora palma
Que cual su cetro empuña sus dientes de marfil:
La presurosa nave sobre la mar en calma
Pálida imagen fuera de su marchar gentil.

Su cabellera al viento como la llama ondea,
Belumbra en la montaña su cándido tisú.....
—¿Quién es esa Zagala?—¿Quién esperais que sea?
¿Quién puede ser, MARÍA, quién fuera sino Tú?

Ya de abrasado incienso columna perfumada
Subiste, oh Madre mía, á la eternal Sion:
Ya tu esplendor ostentas que al Tártaro anonada,
Ya tu escabel eterno los querubines son.

Ya los antiguos vates, que al ver tu nacimiento
De gala se vistieron en la mansion de Abraham,
Renuevan la armonía de su inspirado acento,
Su Reina te proclaman y el parabien te dán.

¡Cuán bella sois, cuán bella! Contéplate mi mente
En tu vergel supremo, vergel de inmensa luz,
Sobre estrellada alfombra, con tu **adorado** en frente,
Las manos estrechando del que espiró en la cruz.

Ante el glorioso mundo ciñó tu frente santa
Con celestial diadema tu Esposo celestial;
Y en medio tanta gloria y entre delicia tanta,
No apartas, no, tus ojos del mundo terrenal.

Cual bajan los torrentes de la nevada cumbre
Al valle que hirió el soplo del Euro abrasador,
Tú así los rayos puros de la divina lumbre
Envias á la mente del pobre pecador.

Tus ojos materiales, de Dios reflejo santo,
Irradian nuestro mundo, y animan sin cesar,
Al tímido en su marcha y al triste en su quebranto,
Al misero en la tierra y al naufrago en la mar.

Por tí también, MARÍA, mi espíritu enagena
Con plácidos ensueños mi encantadora fé:
¡Oh véante mis ojos, preciosa Nazarena!
¡Oh véante mis ojos, cual mi ilusión te ve!

¡Oh véante mis ojos, esplendoroso encanto,
Atravesar un día la mundanal region!
Las flores que se agiten al aire de tu manto,
Serán en tus altares mi cándida oblacion.

Desciende, Vida mía, del Líbano descende
Al valle dó el creyente venera tu poder;
Cual tortolilla amante los puros aires hiende,
Cual cervatillo cruza los montes de Betér.

¡Oh! vuela y cruza el valle, Solimitana bella...
La Iglesia te consagra su místico *selam* (1):
Ven, cruza sus pensiles... Tu sacrosanta huella
Regada con mi llanto mis labios besarán.

Desciende, Vida mía; mi espíritu sediento
Está de tu belleza, que en mis ensueños ví:
¡Contemple yo tus gracias, escuche yo tu acento,
Y el corazón te entregue, y espere junto á Tí!

Ven, lumbre de mis ojos, ven á trazar mi senda...
Pero ¡ay! de mi inocencia se marchitó la flor:
Mi corazón, MARÍA, no puede ser tu ofrenda;
Tu ofrenda las espinas serán de mi dolor.

José García Mesquera.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PROCEDIMIENTO PARA MATAR MOSCAS. — Se toma un tablon cuadrado de un metro próximamente; se cubre con una ligero capa de melaza por medio de un pincel, y se fija en una pared. Las moscas se precipitan sobre la tabla y quedan pegadas por las alas ó patas, muriendo allí.

Cuando la tabla está cubierta de moscas muertas, se raspa con un cuchillo de madera, y se aplica otra capa de melaza.

Para matar las moscas de caballo, se cogen hojas verdes de nogal, se pican bien menudas; se machacan en un almirez y se ponen en infusión en un litro de agua fria.

Esta infusión se aplica bajo el vientre del caballo donde están pegadas estas moscas, y mueren al instante.

Puede emplearse también esta infusión y la de ajeno verde para destruir los chinches.

(1) Razillote emblematice de que usan los orientales.

Se aplica con un pincel en todas las partes infestadas por ellos.

Igualmente se puede usar para los pulgones que destruyen los jardines.

SECCION LOCAL.

ESTADO SANITARIO.—Disminuida en parte la excepcional temperatura de la semana anterior, ha venido su modificación primaveral, á ser el termómetro fiel del descenso en la manifestacion de las enfermedades; disminuyendo por esta razon en intensidad y frecuencia, siendo también mas favorable su terminacion, y por consiguiente las defunciones mas escasas.

Los padecimientos reinantes fueron con corta diferencia los mismos que los de la semana anterior, dominando las afecciones reumáticas, las catarrales y las inflamatorias, presentándose algunos casos de calenturas gástricas, varias de ellas con degeneracion tifóidea, y sintiéndose en general los beneficios del cambio de temperatura que hemos señalado.

AYUNTAMIENTO DE ORENSE.—En la Sesión celebrada el día 2, bajo la presidencia del señor Ramos, se tomaron los siguientes acuerdos:

Hacer constar en la de este día, que D. Antonio Puga tomara posesion del destino de oficial de la Administracion Económica, y cesaba en el cargo de Concejal.

Per mayoría de cinco votos contra cuatro, condonar á los industriales del Puente el pago de los dobles derechos impuestos como pena del comiso de especies que resultaron de exceso en sus establecimientos, segun la cuenta administrativa.

Desestimar una pretension referente á la suspension de la obra y variacion de la línea fijada para reedificar la casa de D. Juan Romasanta en la calle de las Flores.

Instruir expediente para expropiar la casa núm. 3 calle de las Flores, siempre que resulte ser de necesidad y utilidad pública mejorar la entrada á la plazuela del Corregidor.

Se aprobó el plano presentado por D. Juan Romasanta para reedificar la casa de su propiedad, sita en la calle de las Flores.

Se aprobó el presupuesto adicional al ordinario en ejercicio, formado por la Comision de Hacienda.

Girar una visita á todas las casas de la ciudad, con el fin de prevenir la limpieza de cuartos y demas habitaciones bajas de las mismas.

Se aprobaron varias cuentas por servicios realizados, acordando su pago.

Anunciar por segunda vez la subasta de las obras de empedrado y arreglo de la calle de la Libertad.

Se aprobó el plano presentado por D. Julian

Neira Vega, para reedificar con arreglo al mismo la fachada de la casa núm. 5 de la Plazuela del Corregidor.

Se aprobó el plano presentado por D. Gabriel Sotelo, para reedificar la fachada de la casa núm. 7 de la calle de Lepanto.

También se aprobó el presentado por don Domingo Gonzalez, para la construccion de una casa á inmediaciones del Puente-Pelamios.

Por mayoría de 8 votos contra uno, nombrar presidente de la Comision de Administracion de Consumos al concejal D. Francisco Dominguez.

Conforme á lo informado por el Sr. Director de Caminos vecinales, se autorizó á D. Angel Rodriguez, para construir un muro contiguo á la carretera que conduce á Celanova, y el empadronamiento de varios sugetos, por haberlo solicitado.

El Jueves anterior, no hemos vacilado en publicar un *Suplemento* anticipando á los lectores de EL HERALDO GALLEGO, la fausta noticia de haber consignado la **Excm. Diputacion Provincial** en su sesion del 3 de Mayo, la cantidad de **5,000 pesetas**, destinadas á contribuir al mayor brillo de los festejos acordados para solemnizar el 2.º centenario del nacimiento del ilustre PADRE FEIJÓO.

El país sabrá apreciar, como nosotros, la valía de tan honrosísimo acuerdo, pero es necesario que conozca los nombres de los señores Diputados que lo han tomado, por lo que vamos á trascribirlos, en la seguridad de que satisfacemos un justo deseo á la par que pagamos una deuda de gratitud.

Sres: Gobernador Civil, Presidente.—Gomez Nóvoa.—Perez, D. Salustiano.—Calabozo.—Pedrayo.—Vaamonde.—Anta.—Rollan.—Becerra.—Murias.—Armada.—Fernandez Castro.—Perez, D. Segundo.—Perez, D. Alejandro.—Morenza.—Carreño.—Macia.—Iglesias.—Meruéndano.—Losada.—Gonzalez.—Romasanta.—Novoa Varela.—Alvarez Seara.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo el virtuoso joven y elocuente orador sagrado Ldo. D. M. Fernandez Somoza, que se halla en esta capital con el propósito de hacer oposiciones á la Penitenciaría vacante en esta S. I. C. Tenemos entendido que, para obtenerla, no cuenta la edad que marcan los sagrados cánones.

A pesar de esto, desearíamos que haciendo unos ejercicios brillantes, por los que merezca en justicia la Penitenciaría, no fuese esta circunstancia obstáculo para conseguirla, una vez que el Romano Pontífice podria dispensarlo.

Ha sido nombrado Dean de esta S. I. C., el canónigo de la de Sevilla, D. Eduardo Valverde.